



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN El Evangelio de los domingos en la escuela FMMDP

Seguimos el camino de Cuaresma. Jesús nos ha anunciado: El Reino está muy cerca de vosotros, convertíos y creed la buena noticia. Como hijos e hijas amadas hemos acogido la llamada a escucharle. Y hoy, en este tercer domingo, escuchamos y acogemos este texto del evangelio, que pone ante nuestra mirada el templo y la reacción de Jesús al ver cómo sus contemporáneos habían convertido en un mercado la “casa de su Padre”, casa de oración y de encuentro con Él.



Aunque nos pueda sorprender de entrada, como algo ajeno a nosotros, escuchando en profundidad seguro que nos sentimos tocados por diversos aspectos. También nosotros, podemos descubrirnos, con en ese afán de comprar, vender, contar y asegurar todo. Dios es gratuito y lo suyo es “regalarnos” lo que necesitamos, por eso hablamos siempre de sus dones. ¿Por qué no aprovechar esta cuaresma para cortar esa dinámica en nuestra vida? ¿Por qué no descubrir lo que nos consume, altera y aparta de Dios y de los demás, en ese afán consumista que tantas veces invade nuestra vida?

Quizá también podemos preguntarnos, mirando al templo del que nos habla el evangelio, ¿Qué estamos haciendo con los templos? ¿Son ellos lugar de silencio, casa de oración? ¿Cuál es nuestra experiencia de “templo”? ¿Cuál es nuestro lugar de oración?

Juan 2, 13- 25

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Muchos salmos reflejan la alegría del pueblo cuando iba en peregrinación al templo, una vez al año, desde todos los confines de Israel. Iban a celebrar la Pascua, es decir, a recordar y revivir la experiencia de liberación que habían tenido siglos antes y a dar gracias a Dios. Podemos recordar esta experiencia en Éxodo 12 y 13.

Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas;

No debemos leer este texto como un hecho aislado en la vida de Jesús, sino en relación con muchas otras intervenciones y enseñanzas sobre el templo que encontramos en los cuatro evangelios. Vamos a recordar algunas.

San Lucas nos dice que Jesús *por el día enseñaba en el templo y salía a pasar la noche en el monte de los olivos (Lucas 21,37)*. También se fijó en la viejecita que echaba una limosna que para ella suponía todo su sustento. A la mujer samaritana le dijo que había llegado la hora de que no adoraran al Padre ni en el monte ni en el templo, sino en espíritu y en verdad.

Y a los que vendían palomas les dijo:

- Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.

Tenía que causar una impresión muy desagradable ver que el templo, lleno de belleza y esplendor, se había convertido en algo similar a un mercado. Se vendían ovejas y bueyes para ofrecer en sacrificio y quemarlos sobre el altar. Creían que el humo que se elevaba hacia el cielo le agradaba a Dios. Vendían palomas y tórtolas para las personas más pobres, como recoge el texto de la presentación de Jesús en el templo (Lucas 2, 22-24).

También había muchas mesas con balanzas, en las que se cambiaba el dinero que llevaba la gente. Para echar limosna dentro del templo o para pagar las ofrendas (por ejemplo al nacer el primer hijo) sólo se podían utilizar las monedas que daban los cambistas, monedas especiales que sólo circulaban dentro del templo y no tenían el rostro del emperador grabado en ellas. Esas monedas no estaban contaminadas ni podían ser utilizadas en los negocios. Mejor dicho eran utilizadas para aumentar “el negocio del



templo”, que enriquecía sobre todo a la casta sacerdotal.

Salomón construyó el templo con todo el esplendor imaginable: maderas del Líbano, decoración con racimos de oro, etc. Y en medio del templo los sacerdotes colocaron el Arca de la Alianza y la tienda que la había albergado durante el tiempo en el que el pueblo la llevó consigo, cuando eran un pueblo errante. *“Al salir los sacerdotes de la zona considerada santa, una nube llenó la casa del Señor y los sacerdotes no pudieron continuar en el servicio religioso a causa de la nube, porque la gloria del Señor llenaba la casa del Señor. Salomón dijo: “He querido erigirte una morada, un lugar donde habites para siempre” (1 Reyes 8, 10-13).* La santidad que emanaba del templo se extendía por toda la ciudad. El santuario era similar a la puerta del cielo.

En el mismo pasaje del evangelio de Lucas leemos: *“Jesús entró en el templo y comenzó a expulsar a los que allí estaban vendiendo. Le dijo: En las Escrituras se dice: **“Mi casa es casa de oración”** pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones” (Lc 19,45-46).*

Ya el profeta Jeremías se situaba junto a una de las puertas del templo y denunciaba reiteradamente el uso que se hacía de él. Jesús expresa con vehemencia este mismo deseo de reservar el templo como un lugar de encuentro con Dios, de silencio, de oración...

¿Son así nuestros templos hoy? ¿Encontramos en ellos un espacio para estar en calma, en silencio, para entrar dentro de nosotros mismos y poder percibir la presencia de Dios en nosotros? ¿Los buscamos?

*Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:
- ¿Qué signos nos muestras para obrar así?*

Esta frase equivale a otras que aparecen muchas veces en el evangelio: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? Es como pedirle a Jesús que se identifique, que explique los motivos de su comportamiento, porque parece que está loco. Atentar contra el templo, por poco que fuera, era una locura y acarreaba la pena de muerte. El templo de Jerusalén no era como una de nuestras iglesias, era el lugar más sagrado del mundo conocido, era la casa del mismo Dios.

Jesús contestó:

- Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Los judíos replicaron:

- Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.



Juan hace una lectura de los hechos tras la Pascua, tras la muerte y la resurrección de Jesús. El templo ya había sido destruido en el año 70 después de Cristo y las comunidades cristianas sabían que el tiempo del culto en el templo había finalizado. Ahora Jesús era como el nuevo templo, el nuevo lugar de encuentro entre los hombres y mujeres con Dios. Ya no hacía falta hacer sacrificios de animales. El pan y el vino eran los nuevos signos de encuentro entre los hermanos y con el mismo Dios.

Es una lástima que olvidemos lo que san Pablo nos dice a cada uno: “*¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu habita en vosotros?... el santuario de Dios es sagrado y vosotros sois ese santuario*” (1Cor 3, 16-17) Podemos preguntarnos: ¿No habremos convertido también nuestro cuerpo/santuario en algo semejante a un mercado?

El evangelio en las TIC

- ✚ Texto del evangelio con imágenes, 2,24 minutos. Puede ser útil para que los niños se hagan una idea de las costumbres de la época de Jesús <https://www.youtube.com/watch?v=SbWj4OnnQG0>
- ✚ Fragmento de la película Jesús de Nazaret, para los mayores, con este pasaje. 4, 20 minutos. <http://youtu.be/bL3palClux0>
- ✚ Simpática adaptación del evangelio de hoy para niños, en dibujos. 4,19 minutos: <http://youtu.be/J6PvQDAidDg>. Refleja bien la situación del templo-mercado y la clave de la expulsión de los mercaderes: la purificación de una estafa.

Pistas para trabajar la Palabra

1. Personalmente

- ✓ El Templo de Jerusalén es considerado por el Pueblo Judío como la Casa de Dios, “la Casa de mi Padre” como dice Juan en el texto del evangelio de hoy. Por lo tanto es casa reservada a la oración y trato con Dios. Dedicarla a los negocios e intereses que nada tienen que ver con Dios, es profanarla. ¿Tenemos hoy nosotros la experiencia de un lugar o espacio reservado a Dios? ¿Sentimos así nuestros templos o iglesias? ¿Cuál es tu lugar de oración?
- ✓ ¿Tenemos conciencia de que *nuestro cuerpo es templo de Dios*? ¿Qué nos sugiere esta afirmación tan novedosa de San Pablo y tan similar a la que hoy escuchamos a Jesús en el evangelio? ¿Cómo debemos tratar a nuestro cuerpo al recordar lo que somos? ¿Y el de los demás? ¿Qué mensaje podemos dar los cristianos a nuestra sociedad en este aspecto?
- ✓ En nuestros colegios, a la luz del evangelio de hoy podemos plantearnos:
 - a. ¿Como educamos a nuestros alumnos para ver y tratar su cuerpo como templo de Dios?

- b. ¿Qué sentido le damos a la Capilla del colegio? ¿Ayuda a la oración y relación con Dios de nuestros alumnos? ¿Animamos a nuestros alumnos a ir a la capilla, a hacer silencio...? ¿Y de los profesores y padres?
- c. ¿Conoces la experiencia de “oratorios” que se lleva adelante todos nuestros colegios? ¿Qué relación la encuentras con el evangelio de hoy?

2. En la clase

- ✓ Con los más pequeños podemos partir del video de dibujos que os indicamos arriba y ayudarles a conocer que era el templo y su sentido de “casa de oración” o de encuentro con Dios. De ahí pasar a las semejanzas con nuestras iglesias.
- ✓ Con los mayores podemos ver el trozo de la película de Jesús de Nazaret que narra el evangelio de hoy y tratar de descubrir todo el sentido de la reacción de Jesús, con algunas preguntas y buscando algunos paralelismos con nuestra vida de hoy. ¿Qué valoramos y reservamos para nosotros, familia o amigos? ¿Cómo reaccionaríamos si alguien lo convierte en un mercado o lo sube a la red? ¿A qué lugares damos importancia? ¿Con qué están relacionados? ...
- ✓ Si no lo habeis hecho en otra ocasión, es interesante tratar con los adolescentes el tema del propio cuerpo como Templo de Dios. ¿Con que otras palabras lo definiríamos? ¿Qué significa eso en concreto en su vida?
 - a. Podemos partir de anuncios, fotografías o noticias, y ayudar a los adolescentes a discernir qué significa “tratar el propio cuerpo como templo de Dios” o convertirle en un “mercado”. En qué situaciones sucede cada cosa. Qué consecuencias tiene para la persona.
 - b. También podemos plantear el aspecto del “cuidado saludable” del cuerpo, su crecimiento, su higiene, las costumbres o hábitos que lo destruyen, etc.
- ✓ En caso de haber hecho la actividad anterior, podríamos fijarnos en el aspecto “casa de oración”. ¿Qué experiencia tienen nuestros chicos de “templos” o iglesias? ¿Qué hacen cuando van? ¿En qué lugar encuentran calma, paz, ambiente para reflexionar, etc? ¿Qué lugar les ayuda para “hablar” con Dios?
- ✓ En cualquier edad sería bueno terminar personalizando, ¿dónde hablo yo con Dios? ¿Qué importancia tiene mi cuerpo en la oración? (posturas, respiración, etc) ¿Qué lugar reservamos en el colegio, en la clase? ¿Qué condiciones ayudan a que en ese lugar recemos mejor?

3. En la familia

- ➡ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ➡ El Concilio Vaticano II dice de la familia que es una comunidad de fe, esperanza y caridad. Por eso le podemos llamar **Iglesia doméstica**. La familia cristiana es una comunión de personas, que reflejan la comunión que existe en Dios entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¿Cómo

podemos explicar que nuestra familia es una **iglesia domestica**? ¿En qué se nota?

- ➔ Si el Señor llega a nuestra familia, iglesia domestica, como llegó al templo de Jerusalén, ¿qué nos diría? ¿Qué haría? ¿Qué nos pediría cambiar?
- ➔ Terminamos haciendo una oración al Señor por nuestra familia